

Montserrat Soto. SIN DERECHO A RETORNO

Comisaria: Alicia Murría



La artista Montserrat Soto (Barcelona, 1961) presenta un nuevo capítulo del ambicioso proyecto en el cual lleva trabajando más de veinte años y que ha ido desplegando a través de amplias exposiciones. *SIN DERECHO A RETORNO* es un gran archivo de fotografía, vídeo, textos y documentos que compone un friso que nos oriente a través de los parajes caóticos creados por el ser humano. Su objetivo es construir un relato que nos permita asimilar el entorno que habitamos. A través de ideas contradictorias, e incluso antagónicas, Soto nos muestra diversas realidades de un presente que hunde sus raíces en el pasado, en la mitología, con dioses y semidioses de diferentes religiones y creencias.

El título de la exposición alude al artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) que ampara el derecho a retorno, y establece que “Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país”. Hoy estas líneas resultan irónicas ya que este derecho que habla de libertad se ha convertido en un privilegio, para muchos, inalcanzable. Sus imágenes captan entornos en crisis donde se reúnen las singularidades de las fronteras o lindes, ya sean estas físicas, sociales o ideológicas, sean visibles (muros, vallas, alambradas) o invisibles (leyes, algoritmos, deuda); Soto capta lugares efímeros y transitorios que en gran medida surgen de la necesidad perpetua de movimiento del ser humano.

La exposición arranca con el capítulo titulado *Prófugo del Hado. El infierno aquí y ahora: Deuda, culpa y control*. En el ábside encontramos la puerta donde se lee *Facilis descensus Averno* que marca el punto de partida de la exposición. La frase pertenece a Virgilio en *La Eneida*, donde el héroe, Eneas, asume ser “prófugo por destino” ya que su ser fugitivo, su exilio, responde a un destino ineludible impuesto por la voluntad divina. En la puerta, símbolo del Averno, vemos el texto invertido para sugerir la sensación de confinamiento dentro de un espejo. Junto a esta imagen encontramos páramos desolados donde la señalética nos indica direcciones a diferentes infiernos. En el segundo capítulo, *Delitos divinos. De la veneración a la mercancía: La evolución económica de los dioses*, vemos imágenes que aluden a dioses pertenecientes a esas diversas culturas y creencias como representaciones de las fuerzas de la Naturaleza; el Sol, las aguas, el fuego, y que hoy han sido transformados en recursos económicos. Para Soto, el conocimiento se libera del mito únicamente para caer en un nuevo sometimiento presidido por el valor económico, y señala cómo el “prófugo por destino” se convierte en “prófugo del destino”: ese exiliado, ese inmigrante que parte en busca de un futuro mejor que no siempre consigue. Una imagen en este apartado arroja luz en esta lectura: aquella que nos muestra, en un paraje desolado, unos cruceiros junto a unas torres de comunicación que también ejercen hoy el control sobre nuestras vidas.

El tercer capítulo, *Ciudades en sombra. La arquitectura del colapso y la dualidad de la libertad*, documenta la sobreexplotación de los paisajes y de los recursos ejercida por el ser humano. La artista señala cómo la deuda ecológica acumulada —sequías, deforestación, inundaciones, contaminación— precipita un colapso de los sistemas naturales que empuja a los migrantes, en su huida de esas situaciones extremas, hacia “ciudades refugio”. Como señala el escritor Achille Mbembe, se crean “(...) depósitos de poblaciones superfluas, cuerpos-frontera que habitan en los intersticios de la legalidad, en una zona de sombra donde el derecho desaparece”. Las imágenes captadas por Montserrat Soto nos muestran las estructuras del desorden: suburbios favelas, barrios marginales, villas miseria, espacios de supervivencia caóticos y en creciente tensión.

También se nos ofrece aquí una videoinstalación donde vemos al poeta y artista Dionisio Cañas quien, tras unas rejillas, pasea y compone unos poemas. Su voz encarna a ese nuevo “prófugo del destino” y sus palabras, que invaden el espacio, se erigen en hilo conductor de la muestra.

La señalización que utiliza Soto combina códigos reconocidos sobre el paisaje con códigos complejos (sociales, ideológicos y religiosos) que guían al espectador y le invitan a escoger su propio diálogo sobre nuestra laberíntica articulación social.